

y las fajas que hay sobre los ojos, la barba y la garganta son de un amarillo pálido; una faja transversal del occipucio, que termina en punta en los lados de las sienas, la línea nasocular, la región de las orejas y una gran mancha del buche en forma de media luna son negras; la parte superior de la cabeza, la posterior del cuello y las tectrices superiores de las alas, de un delicado tinte rojizo de vino; el resto de las regiones superiores se distingue por su color pardo de tierra con manchas oscuras en los tallos; las inferiores son blancas; los costados de un rojizo de vino; los muslos presentan líneas longitudinales oscuras; las rémiges, de color pardo, tienen en las barbas exteriores un borde pardusco pálido, y la primera está orillada de blanco; las tectrices de las rémiges secundarias y las más grandes de las alas presentan igualmente en la extremidad un borde blanco; las rectrices son negras, excepto las dos del centro, que contrastan por su color pardo oscuro, orilladas de pardo pálido; la primera de ambos lados es blanca en las barbas exteriores. Los círculos oculares son de un pardo oscuro; el pico gris azulado, y los pies de un pardo de cuerno. En la hembra, el amarillo del rostro y de la garganta es más pálido; la faja transversal de la cabeza no existe; las manchas negras de los lados de la cabeza y del buche son menos grandes y un poco más pálidas, por tener más claras las puntas de las plumas; en el pecho se ven líneas oscuras poco marcadas en los tallos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El otocori de los Alpes no toma su nombre de los de Suiza, sino de los del norte. Es propio de la Tundra, donde anida ahora en todas partes de este territorio; de modo que tanto pertenece al nuevo continente como al antiguo mundo.

En otro tiempo escaseaba muchísimo en el noroeste de Europa; pero desde hace unos cincuenta años se ha extendido más, y habita hoy el norte de la Escandinavia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En Finnmark, ó sea la Laponia noruega, no habita el otocori alpestre más que en las altas montañas; según mis observaciones no pasa de una altitud de 100 á 160 metros sobre el nivel del mar, y se le encuentra lo mismo en los parajes más desiertos que cerca de las viviendas humanas. A pocos pasos de la casa de Nordvy, comerciante y naturalista á la vez, ví una pareja que se disponía á cubrir su segunda puesta. Nordvy me aseguró que cuando él era joven escaseaban muchísimo estos pájaros, y que ahora se les veía por todas partes durante el verano.

A fines de octubre abandona la Tundra de Laponia, y á mediados de setiembre los territorios de la Siberia septentrional donde anida; no vuelve á estos antes de principios de mayo, y á la Tundra á mediados de abril. A fines de este mes las parejas que anidan en Laponia han construido ya su nido, que por lo regular tiene también huevos. Durante su viaje de invierno visita con regularidad la Alemania, sobre todo las costas del Báltico, y parece que esto sucede con mucha más frecuencia que antes desde que el ave ha emigrado á la Laponia noruega. Según informes de Schilling, hijo, se presenta ahora todos los inviernos en Ruegen y en las islas vecinas, sobre todo en Hiddensee. Al decir de algunas personas entendidas, pasa todos los años por la Prusia oriental y occidental; Gaetke ha observado esta especie en los últimos años con mucha frecuencia en el Helgoland, donde se presenta por bandadas de sesenta, ochenta y hasta cien individuos. No cabe duda que estas bandadas viajeras pasan todos los años por el sur de Escandinavia, aunque se las vea poco, y se presentan en el interior de Alemania con mucha más frecuencia de lo que se cree; pero quizás pasan de montaña en montaña sustrayéndose así á la observación. En las cercanías del Obi encontramos en el otoño del año 1876, desde el 20 de

setiembre, numerosas bandadas que en las orillas del río y en los pueblos buscaban su alimento. No se sabe aun hasta dónde llega en invierno por el sur ó el sudoeste. Radde la encontró en este tiempo en las altas estepas de la Dauria, en la provincia de Cherson y en Besarabia; Barthelemy-Lapommeraye dice haberla visto varias veces en Provenza, y según Salvadori, se ha observado repetidas veces en Italia.

El otocori alpestre se asemeja mucho á nuestra alondra común; corre y vuela como ella, y para cantar se posa sobre una piedra ó una rama: según Colles canta también volando. Aliméntase de granos é insectos, y sobre todo de moscas, que tan abundantes son en todo el país de Tundra.

Su nido es de construcción muy artística, relativamente, y está en una depresión del suelo. El pájaro rellena el interior con rastrojo, yerbas, pelusa de ciertas plantas y cáscaras de granos. Cada puesta es de cinco huevos, de 0^m,022 de largo por 0^m,017 de grueso; tienen un color amarillento, con rayas muy finas y más oscuras, que forman á veces una especie de corona en el extremo grueso. Algunos presentan manchas de un gris pizarra, ó rasgos muy finos de un pardo oscuro. Por lo regular es muy difícil encontrar los nidos.

No sé si solo la hembra incuba ó si alterna con el macho en esta ocupación; pero es cierto que el otocori de los Alpes abandona en seguida el nido, y hasta los huevos cuando se le inquieta.

CAUTIVIDAD.—Los otocoris de los Alpes cautivos son graciosos en un espacio pequeño, pero mucho más aun en la pajarera; no solo viven en perfecta armonía con otras aves, sino que hasta parece agradecerles su compañía, y también soportan la cautividad muchos años.

LOS FRINGÍLIDOS—FRINGILLIDÆ

CARACTERES.—Esta familia, que está diseminada en todos los continentes, excepto el de Australia, se compone de unas quinientas especies. Todas ellas tienen el pico de forma cónica, más ó menos grueso, rodeado en la base de una prominencia; la mandíbula superior es muchas veces un poco más larga que la inferior y ligeramente ganchuda; alguna vez se cruzan las dos, y sus cortes llegan hasta los ángulos de la boca; los pies son de longitud regular; los dedos casi siempre bastante cortos; las uñas endebles; los tarsos están cubiertos por detrás de una especie de placas; las rémiges primarias se cuentan siempre en número de nueve; las alas son de longitud variable; la cola siempre corta, ó de un largo regular; el plumaje liso, sumamente variable por el color, según los sexos y la edad; pero á veces también del todo igual.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Dentro de los límites indicados, los fringílicos habitan todas las zonas de latitud y longitud, todos los parajes desde la costa del mar hasta la cima más alta de las montañas, así las islas solitarias como las ciudades pobladas, el desierto y el bosque, las rocas desnudas y toda clase de sitios cubiertos por la vegetación más diversa. Muchas de las especies septentrionales son aves de paso; mientras que las que viven en el sur de la zona templada, en el sur de los países ecuatoriales, permanecen sin excepción en sus dominios; pero también muchas de las que anidan y encuentran su alimento durante el verano en las regiones heladas no las abandonan, por riguroso que sea el invierno. Las especies pasajeras se presentan con el deshielo y solo abandonan su patria á la llegada del invierno.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todos los fringílicos son entre los pájaros las aves mejor dotadas, aunque algunas veces se pretende lo contrario respecto á ciertas

especies. Corren ó más bien saltan con destreza; su vuelo es fácil; la mayor parte de ellos tienen un canto agradable y hasta algunos se distinguen por este concepto; sus sentidos están bien desarrollados, y sus facultades intelectuales igualan á las de la mayor parte de los demás pájaros, siendo por lo tanto capaces de habitar las localidades más diversas. Casi todos los fringílicos son sociables; pero á pesar de ello, muchos no viven en buena armonía sino en el otoño y el invierno, mientras que en la época de la incubación nunca se acaban las luchas. Estas reconocen siempre por causa los celos, y también la envidia por el alimento. Aliméntanse de simientes de las plantas más diversas, y en medio del verano también de insectos, que sirven con preferencia para la cría de los pequeños; rara vez dejan de encontrar las unas ó los otros; y solo cuando faltan, la necesidad común induce á estas aves á unirse.

Casi todas las especies construyen con mucho cuidado sus nidos, cuyas paredes son bastante gruesas; son de formas graciosas, tanto por fuera como por dentro, y están rellenas con mucho esmero, componiéndose de diferentes sustancias vegetales y animales. Los fringílicos incuban dos veces al año, algunos tres; las hembras ponen de cinco á ocho huevos, de color claro con manchas y líneas más oscuras, y su reproducción es por consiguiente inmensa, bastando para resarcir las muchas pérdidas causadas por toda clase de rapaces. También el hombre las persigue á veces para evitar que causen destrozos en sus plantaciones; pero en general las protege, porque en rigor no causan daño sino alguna vez y en ciertas temporadas; en cambio compensan los perjuicios por su gran utilidad y recrean al señor de la creación con su viveza y sus cantos agradables.

CAUTIVIDAD.—Los fringílicos son poco exigentes y se domestican sin dificultad, siendo por lo tanto muy propios para la jaula, mucho más que la mayor parte de las otras especies de su orden. Desde la antigüedad son compañeros del hombre, cuya vivienda comparten y animan. Algunos de ellos, por lo menos en algunos países, han merecido mayor consideración que el ruiseñor, pues se les venera y hasta se les idolatra. Una especie, la única entre los pájaros, ha llegado á ser verdadera ave doméstica, conquistándose como tal toda la tierra, pues con su canto agradable alegra hasta la choza más solitaria que el colono construye en la selva virgen recién cultivada, y anima la habitación del trabajador. Más de un fringílico pertenece en Alemania á la casa, á la familia, á la cual hace olvidar su pobreza, divirtiéndolo al hombre, cuando acaba sus rudas tareas diarias, con las hermosas melodías que hace resonar de continuo.

Inútil me parece insistir más en demostrar su importancia: son útiles porque se comen los granos de las malas yerbas, y destruyen los insectos nocivos; su carne es un manjar delicado; su canto, que resuena en medio de los campos y cuando están cautivos, sobre todo, constituye un agradable pasatiempo para el hombre. Por todos estos conceptos son verdaderamente dignos de nuestra estimación.

Aun hoy día los naturalistas no están de acuerdo sobre la clasificación de los fringílicos, pues también esta familia está «un poco desarreglada,» según dice Wallace; pero poco á poco predomina la opinión por la cual se reconocen las subfamilias que á continuación enumeraré.

LOS EMBERÍCIDOS—EMBERIZINÆ

CARACTERES.—Esta subfamilia forma un grupo rico en géneros y comprende unas cincuenta y cinco especies. Los emberícidos son pájaros de tronco fuerte, con pico pequeño, cónico, puntiagudo, grueso en la base, comprimido

lateralmente en su parte anterior, más estrecho arriba que abajo, muy encorvado hácia adentro en los bordes y deprimido en los ángulos de la boca; la mandíbula superior tiene en el paladar una prominencia huesosa que encaja en una cavidad correspondiente de la inferior; los pies son cortos; los dedos largos; la uña del dedo posterior afecta muchas veces la forma de espolón; las alas son de tamaño regular; las rémiges segunda y tercera suelen ser las más largas; la cola, bastante prolongada, se compone de plumas un poco anchas y tiene una ligera sesgadura en su extremidad; el plumaje varía casi siempre según el sexo y la edad.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La mayor parte de los emberícidos pertenecen al hemisferio septentrional del globo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Las especies pertenecientes á esta subfamilia viven con preferencia en la maleza ó en cañaverales; no se cuentan entre los fringílicos más vivaces y mejor dotados, pero no carecen de gracia en su conjunto; son muy sociables y pacíficos. En verano se alimentan principalmente de insectos; en otoño é invierno de simientes harinosas, las cuales buscan en el suelo. Su nido es siempre sencillo y hállase en una pequeña cavidad del suelo, ó cuando más un poco elevado. La hembra pone de cuatro á seis huevos de color oscuro, con motas y líneas entrelazadas, y el macho la presta su ayuda para cubrirlos. Algunas especies sufren persecución desde las épocas más remotas por ser su carne sabrosa en el otoño; otras, por el contrario, no se hallan expuestas á los ataques del hombre que rara vez las tiene enjauladas.

LOS PLECTRÓFANOS—PLECTROPHANES

CARACTERES.—Este género puede considerarse como eslabón que enlaza los alaúcidos con los fringílicos. Las especies que le forman tienen el pico pequeño; la prominencia del paladar poco visible; los pies robustos; el dedo posterior provisto de una espuela que le iguala en longitud; las alas puntiagudas; las dos primeras rémiges son las más largas; la cola corta y sesgada en la extremidad, y el plumaje abundante.

EL PLECTRÓFANO DE LAPONIA—PLECTROPHANES LAPPONICUS

CARACTERES.—En esta especie la cabeza, la cara y la garganta son negras; una ancha faja sobre los ojos y las sienas de un blanquizo rojizo; la nuca y la parte posterior del cuello de un rojo de canela; las otras partes superiores de un pardo de orin, con manchas negras en los tallos; los lados del cuello y las regiones inferiores blancas; los costados tienen líneas negras en los tallos, las cuales se reúnen en los lados del pecho formando una gran mancha; las rémiges son de un pardo oscuro, orilladas en las barbas exteriores de un estrecho borde pardo pálido; las rémiges secundarias posteriores y las tectrices presentan en las barbas exteriores un ancho borde pardo de orin; las tectrices superiores de las alas están orladas en su extremidad de un borde leonado, más ancho y claro en las mayores, en las cuales forma una faja transversal; las rectrices son negras, con bordes pálidos; las dos exteriores blancas en la base por fuera y en la mayor parte de la extremidad de las barbas interiores. Los círculos oculares son de un pardo oscuro y el pico de un amarillo de paja, negro cerca de la punta y de un negro azulado en la arista; y los pies de un gris azulado. En la hembra, la parte superior es de un pardusco de orin, con

líneas parduscas en los tallos; la nuca rojiza; la faja de las sienas de un amarillo rojizo; las partes inferiores de un pardo de orin, con manchas oscuras poco marcadas en los tallos; en la region de las orejas se ven líneas de un pardusco oscuro, y tambien tiene una faja poco marcada en forma de barba. La longitud de esta especie es de 0^m,16, por 0^m,24 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,09 y la cola 0^m,06.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El plectrófano de Laponia es propio de la Tundra; de modo que su área de dispersion se extiende por el norte de ambos mundos. Desde aquí emprende en invierno sus viajes hácia el mediodía; pero solo hasta donde le obliga la necesidad. Rara vez se presenta en Alemania; y mas al sur solo se ven algunos individuos errantes: Vuelve á su patria tan luego como puede, y entonces abunda en todas partes, tanto en las llanuras como en las montañas, siempre y cuando haya alisos enanos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Por sus costumbres constituye un tránsito el plectrófano lapon entre los alaúcidos y los emberícidos: corre como los primeros y se posa y vuela como los segundos; cuando está en celo se cierra el macho largo tiempo, lo mismo que la alondra. Se ha dicho que este pájaro no se posaba en los árboles; pero yo puedo afirmar lo contrario, si bien debo añadir que se le ve con mas frecuencia sobre una piedra que en el vacilante ramo de un abedul. Su grito de llamada tiene algo de lúgubre, y está en armonía con el desierto donde busca el viajero los nidos del pájaro; este grito, producido tambien por la hembra, podría expresarse por *tjuí, tjuib*, y el de aviso por *terr, erre*. El canto es muy sencillo; se reduce á un sonido que repite con frecuencia el de llamada: el macho no canta sino cuando vuela; mas entonces lo hace con mucho ardor. Naumann le compara en este punto con la alondra.

Segun Schrader, el plectrófano lapon no llega á Laponia hasta mediados de abril, que es cuando comienza el período del celo. Hállase el nido de esta especie en los parajes húmedos, entre las raíces de los abedules, ó debajo de las plantas que forman intrincada espesura; la parte exterior se compone de rastros mas ó menos toscos, y el interior está relleno de plumas de lagópedo. La puesta, que ocurre en junio, consta de cinco ó seis huevos prolongados de 0^m,020 de largo por 0^m,015 de grueso; son de color gris amarillento ó de un pardo claro, con pequeños puntos y líneas oscuras, mas ó menos marcadas; pero á menudo falta este dibujo. Yo he visto á fines de julio pequeños que acababan de emprender su vuelo.

Hácia la misma época encontré parejas de plectrófanos ó reducidas bandadas, compuestas sin duda de aquellos individuos que habían acabado de criar á su progenie. No eran temerosos y parecían no conocer al hombre; pero despiértase su desconfianza apenas se les da caza, y despues de oír las primeras detonaciones, se hace muy difícil acercarse á ellos, aun en los parajes mas desiertos. Una vez conocido el peligro que les amenaza, emprenden su vuelo antes que el cazador pueda tenerlos á tiro, y desaparecen al momento.

Durante el período del celo no se alimenta el plectrófano lapon mas que de insectos, principalmente de moscas, que habitan en la Tundra á millares, formando espesos enjambres en la superficie del suelo. Todos los individuos que yo maté tenían el buche y el estómago llenos de ellas: en invierno comen granos.

El plectrófano de espuelas suele reunirse con las alondras en los últimos meses de otoño, y con ellas se le coge á veces en gran número, sobre todo en China, donde en ciertas temporadas se llevan centenares de individuos á los mercados.

EL PLECTRÓFANO DE LAS NIEVES—PLECTROPHANES NIVALIS

CARACTERES.—Esta especie es en verano de un color tan blanco como la nieve, negra en el manto, en los hombros, las rémiges primarias y las cuatro rectrices de la cola; las plumas del manto y de los hombros tienen bordes blancos en su extremidad, y blanca es tambien la base de las rémiges primarias; en invierno, la parte superior de la cabeza, el occipucio y la region de las orejas son de un pardo rojizo de canela; los hombros y el manto negros, con bordes de un pardo rojizo de canela en la extremidad de las plumas; una faja transversal que se corre sobre el buche y los costados es de color amarillento de orin; las rectrices exteriores de la cola tienen en la parte descubierta una mancha negra en la extremidad; las hembras ostentan en invierno un color pardo rojizo de canela mas intenso aun que en los machos; las tectrices superiores de las alas son de un pardo de orin, orilladas de blanco en la extremidad; las manchas negras de las puntas de las rectrices son mas grandes; los círculos oculares de un pardo oscuro; el pico negro en verano y amarillo de naranja en invierno; los piés negros (fig. 238).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion del plectrófano de las nieves comprende casi los mismos países habitados por el plectrófano de espuelas, y aunque podría decirse que su patria es mas extensa, el territorio donde anida es no obstante mas limitado que el de su congénera. Habita la alta Tundra, y por el norte hasta allí donde desaparece el hielo; pero aunque solo sea por algunas semanas, siempre se le encuentra en las inmediaciones de las nieves eternas. Es el ave terrestre mas comun en Islandia y aun anida, segun se asegura, en el Spitzberg, Nueva Zelandia y el norte de Groenlandia. En verano solo le he visto en las montañas mas altas de Dovrefjeld, en Escandinavia, y en el norte de Laponia, al sur del límite de las nieves; en esta última region solo le hallé aislado y nunca le encontré en la Tundra de la península de los samoyedos. En su viaje de invierno llega hasta el mediodía de Alemania, y á veces se adelanta mas al sur; en Asia avanza hasta la Siberia meridional y el centro de China; en América hasta el centro de los Estados-Unidos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habita este pájaro las vertientes pedregosas de las montañas: allí es donde pasa su corto verano, y donde ama y se reproduce. Su nido se encuentra siempre en las grietas de las rocas ó debajo de una gran piedra. El exterior está formado de yerba, musgos y líquenes, y el interior relleno de plumas y de bozo; la entrada es lo mas estrecha posible, y solo permite el paso al pájaro que allí habita.

La puesta se compone de cinco á seis huevos, de 0^m,022 de largo por 0^m,016 de grueso; estos varían mucho de color, mas por lo regular son de un blanco azulado con manchas, motas y líneas de un pardo oscuro de orin, que hácia la extremidad gruesa son mas numerosas y forman una especie de corona.

A fines de abril se oye al macho, que posado en una piedra, repite su canción, sumamente agradable y armoniosa; poco despues del período del celo se reúnen los padres con su progenie, formándose así grandes bandadas, que no tardan en emprender sus viajes.

Durante la época de la reproducción, los plectrófanos de las nieves se alimentan casi exclusivamente de insectos, sobre todo de moscas; en invierno comen toda clase de granos.

Hay pocos pájaros que viajen en bandadas tan considerables; todos los inviernos se presentan en Alemania; pero rara vez en tanto número como en los países mas septentrionales.

En Rusia se les llama *copos de nieve*; y á decir verdad, se les ve caer del cielo como tales, cubriendo todos aquellos sitios donde pueden encontrar que comer.

A veces caen tambien sobre los buques en inmenso número, para descansar un instante. «El 17 de mayo, dice Malmgrem, explorador del Spitzberg, se posó en los palos y jarcias de nuestro buque una bandada de plectrófanos de las nieves que parecían muy fatigados; permaneció allí poco tiempo, y emprendió luego su vuelo hácia el Spitzberg, luchando penosamente con el viento que era contrario.» Otros viajeros, particularmente Holboell, han sido testigos de hechos semejantes; y por lo tanto vemos que estos pájaros no temen emprender largos viajes, aunque sea á través del mar.

Los plectrófanos de que hablamos se asemejan por sus costumbres, así á los emberizas como á las alondras; corren lo mismo que estas; vuelan fácilmente sin aletear mucho, y describen largas líneas onduladas. En sus emigraciones se remontan á bastante altura por los aires, y en sus viajes ordinarios vuelan rasando la tierra. «Cuando una bandada busca su alimento, dice Naumann, rueda por el suelo, y mientras que una parte de ella se posa, revolotea la otra á escasa altura. Los plectrófanos de las nieves son pájaros ágiles, siempre en movimiento; los frios mas rigurosos no les hacen perder nada de su vivacidad, y aun cuando reine la mayor escasez, encuentran siempre suficiente alimento. Muy pocas veces permanecen largo tiempo en el mismo canton, pues prefieren recorrer cierta parte del país. Cuando todo está cubierto de una espesa capa de nieve, buscan la comida en los caminos y llegan hasta el interior de las ciudades: si encuentran alguna casa abandonada en los campos, pasan allí el invierno.

Sus gritos de llamada consisten en un silbido asaz penetrante, que puede expresarse por *fit*, y en un sonido fuerte, equivalente á *sirr*, los cuales emiten sobre todo cuando vuelan. El canto del macho es un gorjeo bastante parecido al de la alondra, aunque difiere por ser los sonidos mas fuertes: en el período del celo se posa el pájaro sobre la nieve ó sobre la cresta de una roca para cantar.

CAUTIVIDAD.—Los individuos cautivos se conservan raras veces mucho tiempo en la jaula, porque nuestro clima es demasiado cálido para ellos.

LOS EMBERIZAS—EMBERIZA

CARACTERES.—Este género se caracteriza por tener pico mas ó menos largo y fuerte, las mandíbulas son de diferente longitud y la prominencia del paladar siempre visible; los piés son endebles; el dedo posterior está provisto de una uña muy corta y muy corva; las alas son de longitud regular; la segunda rémige ó la tercera son las mas largas; y la cola, bastante prolongada, tiene una escotadura.

EL EMBERIZA DE LOS JUNCOS—EMBERIZA SCHÖNICLUS

CARACTERES.—La cabeza, la barba y la garganta hasta la mitad del buche son negras; una faja en forma de barba, un collar y las partes inferiores, blancos; los costados de color gris con líneas longitudinales oscuras; en el manto y en los hombros, el color gris pasa al pardo oscuro; las plumas de esta region están orilladas en los lados de un rojo pardo de orin; la rabadilla y las tectrices superiores de la cola son de un pardo gris; las rémiges de un negro pardo, orilladas en las barbas exteriores de un borde pardo de orin, mas ancho en las rémiges secundarias y en las tectrices superiores; estas últimas son de un rojo de orin; las mayores

negras en la base, por lo cual se forma una faja transversal oscura; las rectrices son negras, las dos del centro orilladas de rojo de orin; las dos exteriores de ambos lados blancas en la mitad extrema de las barbas interiores, la primera de ambos lados blanca tambien en las barbas exteriores. Los círculos oculares son de un pardo oscuro; el pico del mismo color y los piés parduscos. La hembra tiene la cabeza de un pardo rojizo, con líneas longitudinales negras; la faja de los ojos de un pardusco de orin; la barba, y una ancha faja en



Fig. 239.—EL GORRIÓN TRIGUERO DE EUROPA

forma de bigote, de un blanco rojo; en la garganta hay una mancha negra poco marcada, con borde pardo rojo; la parte posterior del cuello, el buche y los costados son parduscos, con líneas longitudinales oscuras. Esta especie mide 0^m,16 de largo por 0^m,23 de ancho de punta á punta de las alas; estas tienen 0^m,075 y la cola 0^m,055 de longitud.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion de esta ave comprende toda la Europa y el Asia occidental.

En la Europa meridional está representada por el emberiza pírrula (*Emberiza pyrrhuloides*), que se distingue por tener el pico fuerte, grueso é igualmente encorvado en la arista.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Dentro de su extensa área de dispersion el emberiza de los juncos solo falta en las montañas. Habita exclusivamente en sitios pantanosos cubiertos de altas plantas acuáticas, cañas, juncos, maleza de sauce y otras; en una palabra, las orillas de los estanques, rios y lagos, los pantanos y praderas húmedas. Anida en todos estos parajes.

Forma este pájaro su nido en el suelo de pequeñas islas en medio de las raíces y de las yerbas, en un sitio bien oculto y fuera del alcance de las aguas; se compone de tallos, de yerbas y hojarasca, y el interior está lleno de crines, pelusa de sauce y de caña; pero la construcción es muy tosca. En